

Día Mundial sin Tabaco, 31 de mayo 2018

FUMAR ACELERA EL DAÑO Y EL ENVEJECIMIENTO OCULAR

Los vasos sanguíneos del ojo son especialmente frágiles ante la acción del tabaco, factor de riesgo de enfermedades microvasculares como la retinopatía diabética

La DMAE, la catarata y el glaucoma son algunas de las patologías oculares más comunes en la madurez y principales causas de ceguera, a cuyo desarrollo puede repercutir el hábito tabáquico

Barcelona, 29 de mayo de 2018/. Los riesgos que tiene fumar sobre la salud cardiovascular centran la atención del Día Mundial sin Tabaco de este año; unos efectos nocivos que, como alertan los especialistas del Instituto de Microcirugía Ocular ([IMO](#)), también afectan a una de las redes de vasos sanguíneos más finas del cuerpo: la ocular.

La retina –tejido sensible a la luz que recubre la parte posterior del ojo– es una estructura altamente vascularizada, que acusa de forma directa las consecuencias de una mala circulación debido a los tóxicos del tabaco. Esta falta de irrigación provoca que se reduzca el aporte de oxígeno que llega a la retina, la cual no puede “respirar” y recuperarse adecuadamente y, por tanto, tiene más posibilidades de sufrir lesiones.

Daño en la retina

Evitar el tabaquismo es uno de los hábitos clave para prevenir la [retinopatía diabética](#), la enfermedad vascular más frecuente de la retina, que se calcula que padecen la mitad de las personas con diabetes tras 15 o más años de evolución. “Dado que la descompensación metabólica de la diabetes ya daña los vasos retinianos, sumarle el hecho de ser fumador perjudica doblemente la visión”, alerta el [Dr. Rafael Navarro](#), especialista de IMO.

Otra patología que destacan desde el Departamento de Retina y Vítreo del Instituto por su relación con el tabaco es la degeneración macular asociada a la edad ([DMAE](#)) –primera causa de ceguera en mayores de 65 años–, cuyo riesgo de sufrirla se multiplica por 5 en personas que fuman. Como explica la [Dra. Anniken Burés](#), “se trata de una enfermedad de origen complejo en la que, además de la edad y la predisposición genética, también influyen factores ambientales, siendo el principal de ellos el hábito tabáquico, que propicia tanto su aparición como su progresión”.

Catarata y glaucoma

Los daños acumulativos que experimentan los fumadores sobre la salud ocular también se ponen de relieve en el desarrollo precoz de [cataratas](#). La opacificación progresiva del cristalino –la lente natural del ojo que, con los años, va perdiendo su transparencia– se ve acelerada por el efecto oxidante de las sustancias nocivas del tabaco, que precipitan su proceso natural de envejecimiento.

Asimismo, estudios apuntan a que el “estrés oxidativo”, al que repercute fumar, puede contribuir al daño del nervio óptico que se produce en el [glaucoma](#). Por otro lado, “en algunos pacientes con glaucoma sin hipertensión ocular (principal factor de riesgo de la enfermedad), se está explorando el papel que pueden tener en el desarrollo de la enfermedad los problemas vasculares, que tampoco se ven beneficiados por el tabaco”, concluye la [Dra. Laia Pascual](#), especialista del Departamento de Glaucoma.